



LA WAHURA DEL PUEBLO MACURAWÉ EN EL SIGLO XXI

ALEJANDRO AGUILAR ZELENY

El pueblo macurawe, conocido históricamente como guarijío, vive desde hace siglos en la misma región en el sureste de lo que hoy es Sonora. Su tradición oral, como una de las diversas expresiones de su historia y de su cultura, cuenta que hace largo tiempo existió un terrible monstruo que vivía en el río que atraviesa todo su territorio y que aguas abajo se convierte en el río Mayo; cuentan que si alguien se acercaba demasiado al agua para beber o llenar su olla de agua, se escuchaba un fuerte viento y después la gente era atrapada por una serpiente a la que llamaban Wahura, pues dicen que así sonaba el viento antes de que apareciera. Después de sufrir la pérdida de muchas personas, hombres y mujeres de cualquier edad, la gente pidió ayuda a los maynates, que es como nombran a las personas que eran cantadores, rezadores y espiritistas quienes le pusieron una trampa a Wahura, haciendo un hoyo en la tierra y luego encendieron una lumbrada en la que aventaron piedras para calentarlas, mientras tanto, dejaron a un pequeño bebé abandonado cerca del río, quien comenzó a llorar desconsolado. Cuando Wahura escuchó el llanto de la criatura, se abalanzó para llevárselo y justo

en ese momento, cuando el monstruo abrió sus fauces, los maynates le lanzaron las piedras bien calientes adentro de su panza, y con el calor y el peso de las piedras se hundió y jamás volvió a salir, de esta manera los macurawe se pudieron quedar a vivir junto al río.

Dice también la memoria de este pueblo que se ha dedicado a la agricultura, al cuidado de chivas y algo de ganado, que en otra ocasión el río desapareció y la gente sufría mucho por falta de agua, por lo que de nueva cuenta pidieron la ayuda de los maynates, quienes caminaron hacia arriba por la orilla del río seco, hasta encontrarlo lejos. Durante toda la noche le estuvieron cantando canciones de tuguri y el río ahí se quedó, pero al amanecer se había vuelto a ir lejos. Volvieron a caminar río arriba los maynates, hasta encontrarlo, cantándole de nueva cuenta esa noche, pero al día siguiente el río ya no estaba. Fue hasta la tercera ocasión que después de cantarle toda la noche, el río se puso contento y volvió a correr hacia abajo, y la gente y los animales así pudieron beber en el río y los macurawe pudieron seguir sembrando.

Estos dos breves y hermosos relatos, dan cuenta de una manera bella y sencilla la importancia del río en la exis-

tencia del pueblo macurawe o guarijío de Sonora, quienes junto con los warihó o guarojío de Chihuahua, integran una importante sociedad, cuya ubicación territorial fue de gran importancia en el proceso de conquista del noroeste de México, pues a través de sus caminos y veredas se establecieron, las rutas comerciales entre Álamos en Sonora y Chínipas en Chihuahua. Sin embargo, en pleno siglo XXI la historia del

“LA ÚLTIMA CENA LA HICIERON LAS MUJERES...” VELACIÓN A SANTA KATERI TEKAKWITHA, MESA COLORADA, ÁLAMOS, SONORA. DICIEMBRE DEL 2019. FOTO: ALEJANDRO AGUILAR ZELENY.

LOS MACURAWÉ DE HOY Y SIEMPRE. NIÑAS Y NIÑOS GUARIJÍO EN LA IGLESIA DE LOS ESTRADOS, ÁLAMOS, SONORA. PEREGRINACIÓN POR LA PAZ, DICIEMBRE 2019. FOTO: ALEJANDRO AGUILAR ZELENY.



pueblo macurawe es poco conocida, el esplendor colonial del Pueblo Mágico de Álamos y su exuberante vegetación, han tendido un manto de olvido sobre la existencia de esta sociedad agrícola que representa un vínculo entre la cultura de los rarámuri y el pueblo yoreme, manteniendo también relaciones históricas con los o'ob y sociedades ya desaparecidas, como los chinipas y guazapares, mencionados desde la conquista y durante la colonia.

Parte de esta lejanía, olvido y aislamiento en que ha vivido esta sociedad, quizá tiene que ver con el levantamiento del jefe Cobameai durante la época misional jesuita, quien organizó una rebelión entre chinipas, ihíos y guazapares, muriendo dos misioneros jesuitas y provocando una terrible represión por los españoles, que obligó a toda la gente a replegarse hacia la sierra en Chihuahua. Durante el siglo XIX los macurawe fueron despojados poco a poco de su territorio, convirtiéndolos en peones acasillados y sembrando "a medias" con los patrones, que así se apropiaron de su existencia, es así que los hijos heredaban las deudas de los padres y sólo podían fincar sus casas si el patrón se los permitía. Esta terrible situación se prolongó hasta principios de la década de 1970, cuando después de luchar por la tierra, fueron al fin escuchados por el gobierno de México y devolviéndoles sus tierras a principios de la siguiente década. A este período le llamaron "La Cuenta Nueva" en aquel

tiempo, pues representaba un nuevo futuro para los macurawe.

En el año del 2020, después de una larga lucha, una nueva Wahura se estableció en su territorio, a pesar del reconocimiento de la importancia de sus derechos étnicos y de su patrimonio biocultural, la Presa Los Pilares se inauguró en medio de la pandemia de Covid-19, sin que se haya realizado la consulta libre, previa e informada y sin respetar acuerdos previamente

establecidos entre el pueblo macurawe y las autoridades correspondientes. Hoy en día miembros del pueblo macurawe viven como desplazados y refugiados en Fundición, El Quiriego y Navojoa, algunos trabajan como jornaleros migrantes en la región yaqui o por los rumbos de Empalme; largo camino tendrán que seguir los maynates ahora, para que siga su propio camino el pueblo macurawe del siglo XXI.



CAMPAMENTO DE GENTE DEL PUEBLO MACURAW/GUARIJÓ, DESPLAZADA DE SU TERRITORIO. FUNDICIÓN, NAVOJOA, SONORA DICIEMBRE DEL 2019. FOTO: ALEJANDRO AGUILAR ZELENY.



DEVOLVIENDO LAS PALABRAS. ENTREGA DE PUBLICACIONES DEL INAH AL PUEBLO MACURAW/GUARIJÓ, EN EL CONTEXTO DE LA CONSULTA SOBRE LA PRESA LOS PILARES. SAN BERNARDO, ÁLAMOS, SONORA, FEBRERO DEL 2020. FOTO: ALEJANDRO AGUILAR ZELENY.

